



**Tenencia de Alcaldía
Arganzuela - Villaverde**

FM/1436

**PARROQUIA DE
SAN CAYETANO**

FM/1436

A Y U N T A M I E N T O D E M A D R I D

T E N E N C I A D E A L C A L D I A D E A R G A N Z U E L A - V I L L A V E R D E

RECONSTRUCCION
DE LA
Parroquia de San Cayetano



SECCIÓN DE CULTURA
ARTES GRÁFICAS MUNICIPALES
MADRID, 1963



Ayuntamiento de Madrid



Deposito legal: M. 10.831 - 1963.

Ayuntamiento de Madrid

Al lector:

Un grupo de amigos, quizá exagerando mi gestión municipal, principalmente a lo que se refiere a la reconstrucción de la iglesia parroquial de San Cayetano, me instaron y me convencieron de la necesidad de que quedase constancia de los trabajos y vicisitudes que concurrieron para llevar a feliz término tan grata labor.

A punto de salir de la Imprenta Municipal esta Memoria, rogué no se difundiera por coincidir con el decreto de convocatoria para la elección de Concejales del excelentísimo Ayuntamiento, pues temía y me desagradaba que una obra para mí tan espiritual fuese interpretada como propaganda electoral.

Sentado esto, no tengo más que hacer patente mi agradecimiento a todos cuantos me ayudaron a realizar la empresa, muy especialmente al excelentísimo señor Conde de Mayalde, Alcalde de Madrid, que sin su ayuda y aliento hubiese sido muy difícil o imposible realizarla; al reverendísimo Padre Dom Justo Pérez de Urbel, Abad Mitrado de la Cripta del Valle de los Caídos, y a los eximios periodistas don Francisco Serrano Anguita, don Rafael López Izquierdo y don Miguel Miner Otamendi, sin olvidar el aliento y consejo del buen Párroco don Valeriano Mateo Gómez, así como a todos los Vocales, compañeros de la Junta Municipal de Beneficencia del distrito.

A todos los donantes y a los vecinos en general de esta simpática barriada, mis más rendidas gracias.

Madrid, noviembre de 1963.

JUSTO USLE TRUEBA,

Teniente de Alcalde y Presidente de la Junta Municipal de Beneficencia del distrito de Arganzuela-Villaverde.

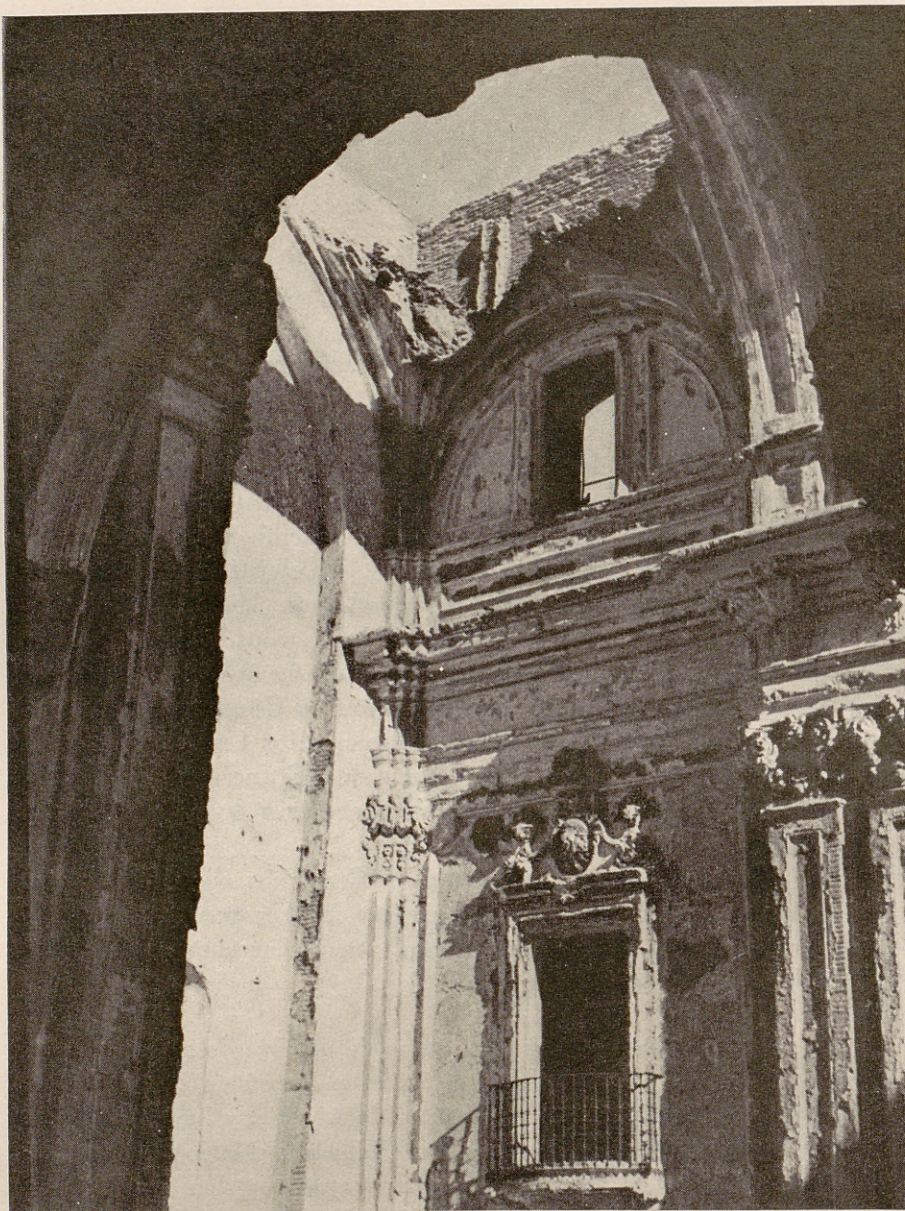




El día 31 de octubre de 1960, es decir, dos meses después que Dom Justo Pérez de Urbel hiciera su llamamiento, el Teniente de Alcalde del distrito de Arganzuela-Villaverde convocaba en su despacho oficial a un selecto grupo de personas para constituir las Comisiones de Honor y Ejecutiva pro Reconstrucción del templo de San Cayetano. La Comisión de Honor quedó constituída por el excelentísimo señor Alcalde Presidente, excelentísima señora Duquesa de Alba y excelentísimo y reverendísimo Abad Mitrado de la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos. En la Comisión Ejecutiva, bajo la presidencia del Teniente de Alcalde, figuraban el señor Cura Párroco, don Valeriano Mateo Gómez; el Jefe político del distrito, don César Martín Llopis, y los Cronistas oficiales de Villa don Rafael López Izquierdo y don Francisco Serrano Anguita, auxiliados en su misión por el Secretario de la Tenencia de Alcaldía, don Francisco Avia.

De las reuniones celebradas por la Comisión Ejecutiva se conservan las actas redactadas, y nos parece interesante para la posteridad recoger aquí la de constitución, porque es como la levadura que hizo posible todo lo demás:

En Madrid, a treinta y uno de octubre de mil novecientos sesenta. Siendo las seis de la tarde se reúnen en el despacho del ilustrísimo señor Teniente de Alcalde, y bajo la presidencia de éste, los señores don Valeriano Mateo Gómez, Cura Párroco de la iglesia de San Cayetano; don César Martín Llopis, Jefe político del distrito de Arganzuela; don Francisco Serrano Anguita, Cronista oficial de Madrid; don Rafael López Izquierdo, también Cronista oficial de Villa, y el Secretario de la Tenencia de Alcaldía, al objeto de constituir la



El estado en que se encontraba la Parroquia de San Cayetano antes de iniciarse su reconstrucción nos trae el recuerdo y la amargura de las circunstancias que hicieron posible tantas destrucciones

Comisión ya mencionada, para conseguir que se reconstruya la iglesia de San Cayetano, de tanto abolengo y tradición en Madrid.

Comienza el acto con unas palabras del señor Teniente de Alcalde explicando que precisamente el día de la fiesta del Patrón de este distrito el excelentísimo y reverendísimo señor Dom Justo Pérez de Urbel, Abad Mitrado de la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, que al igual que en años anteriores predicó durante la función principal, hizo un llamamiento a los fieles y devotos de San Cayetano, sin olvidar a las autoridades para que el próximo año—éstas fueron sus palabras—“se pudiese celebrar la fiesta en el templo reconstruido”. Si a esto agregamos el, como todos los suyos, documentado artículo que el señor Serrano Anguita publicó en el diario *Madrid* insistiendo sobre la urgente necesidad de reconstruir la iglesia, y que este deseo era igualmente compartido por el señor Cura Párroco y las autoridades, se comprenderá cuán fácil fué iniciar los trabajos para constituir la Comisión encargada de hacerlos realidad. Sigue en el uso de la palabra el señor Teniente de Alcalde, y dice que al exponer esta idea al señor Alcalde Presidente, la aceptó encantado, ofreciéndose a formar parte de la Comisión y hasta a ayudar en su día con la aportación que sea posible obtener del Ayuntamiento. Teniendo en cuenta que la excelentísima señora Duquesa de Alba, que en el año anterior nos honró visitando la verbena de San Cayetano, su Santo Patrón precisamente, y que a ella se dedicó un día, pudiera ayudarnos también en la tarea a iniciar, se le invitó a formar parte de la Junta, y muy gustosa nos dió su conformidad; por tanto, la Presidencia de Honor de dicha Comisión la compondrán: el excelentísimo señor Conde de Mayalde, Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Madrid; la excelentísima señora Duquesa de Alba y el excelentísimo y reverendísimo señor Fray Justo Pérez de Urbel, Abad Mitrado de la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos. La Comisión Ejecutiva estará compuesta por don Justo Uslé Trueba, Teniente de Alcalde del distrito de Arganzuela-Villaverde, como Presidente; don Valeriano Mateo Gómez, Cura Párroco de San Cayetano; don César Martín Llopi, Jefe político del distrito de Arganzuela, y los Cronistas de Villa y eximios periodistas tan popularmente conocidos don Francisco Serrano Anguita y don Rafael



Totalmente destruída nuestra Parroquia, observando esta fotografía podemos hoy valorar mejor la obra inmensa, llena de amor y de cariño, que han realizado el señor Uslé Trueba y su competente y entusiasta grupo de colaboradores

López Izquierdo, a los que auxiliará en sus funciones el Secretario de la Tenencia de Alcaldía.

Constituída en este acto la Comisión Ejecutiva, se acordó que la primera misión a realizar es invitar a los vecinos del distrito y a los devotos de San Cayetano, que tantos son en Madrid, a contribuir a la suscripción que se abrirá. Al efecto se acordó que por el señor López Izquierdo se redacte y profusamente se distribuya la oportuna invitación al vecindario, pues la Comisión Ejecutiva está segura de que de la galanura en el lenguaje y de los altos conceptos que el señor López Izquierdo expondrá en esta ocasión como en otras lo hizo, son pruebas bien patentes a las que nos tiene acostumbrados este brillante periodista que tanto favor goza del público.

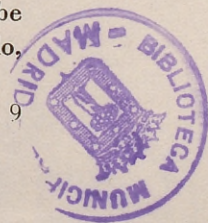
Se acordó también proceder a la apertura de una cuenta corriente en el Banco de Aragón, en la sucursal de la plaza de Cascorro, 20, teniendo en cuenta su proximidad a la Párroquia y a la Tenencia de Alcaldía, en cuya cuenta figurarán como titulares el señor Cura Párroco, el Teniente de Alcalde y el Secretario de la Tenencia de Alcaldía, bastando dos firmas para poder retirar fondos de la misma.

Y como quiera que de momento no había más asuntos de qué tratar, siendo las ocho de la tarde, el señor Presidente levantó la sesión, después de acordar que una vez redactado el escrito invitando a la suscripción voluntaria del vecindario se daría a conocer antes de su reparto a todos y cada uno de los señores que componen la Comisión. Firman los asistentes, de todo lo cual, como Secretario, certifico.

Y efectivamente, el brillante Cronista de Villa don Rafael López Izquierdo redactó un llamamiento a los católicos madrileños. Decía así:

A LOS CATOLICOS VECINOS DE MADRID, DEVOTOS DE SAN CAYETANO

Unas palabras solamente corroborando las que ya conocéis plasmadas en nombre de la piedad por el Párroco don Valeriano Mateo: Se trata de la reconstrucción del templo de San Cayetano, hacia quien no debe bastarnos únicamente la devoción, sino añadir a ésta fondo y sentido.





Un detalle de las obras de reconstrucción del templo, que pone de manifiesto las dificultades que hubieron de vencerse



humana comprensión formal y fe de nuestra fidelidad cristiana y de nuestro amor al prójimo, que es profesárselo a Dios.

Ya nos hemos referido en ocasiones a este templo que arruinó la impiedad. No es preciso, por tanto, sino aprestarnos a remediar el mal, lo que será posible conjugando nuestra fe, nuestro esfuerzo y nuestra voluntad de católicos y de madrileños, con los que habremos de ser capaces de hacer culminar la obra que la falta de recursos ha hecho lenta e incompleta.

El templo de San Cayetano, en el corazón de la Arganzuela, deberá volver pronto a presidir aquel distrito entraña de Madrid, y, por tanto, urge prestar cuanta ayuda podamos, en la cuantía que permitan nuestras posibilidades, a la ya prestada por el Estado, cuyos efectivos resultan insuficientes, si se tiene en cuenta el cúmulo de obligaciones de toda índole que pesan sobre él.

Llamo, pues, a vuestro espíritu cristiano y de vecinos de Madrid, en la seguridad de que responderéis una vez más con entusiasmo y eficacia aportando generosamente vuestro donativo para que sea inmediata realidad la total reconstrucción de nuestro templo.

Han transcurrido dos decenios desde que la iglesia de San Cayetano fué destruída. Tratemos de evitar que pase un día más sin que se advierta la perspectiva de llevar a cabo la obra emprendida. Demostraremos a todos la fuerza de nuestra fe y nuestra devoción, y a nosotros mismos el entusiasmo de que somos capaces a la mayor gloria de Dios y de su Santo Siervo Cayetano, con una decisión que apenas es sacrificio sensible, sobre todo si tenemos en cuenta lo superfluo de un día cualquiera de nuestra vida, a lo que podríamos renunciar con tal de hacer efectivo el recobro de uno de los templos más representativos de nuestra ciudad.

Una dama madrileña e ilustre, de nombre Cayetana, la Duquesa de Alba; el señor Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Madrid y el reverendísimo Dom Justo Pérez de Urbel van a ayudarnos con su tarea y representación integrándose en la Comisión de Honor para la reconstrucción del templo. Aunque para obra tan bella no necesitáis de otro acicate que vuestro modo de ser y vuestro sentimiento por cuanto de espiritual alienta aquélla, quiero presentar a vuestro entusiasmo el de otros muchos convecinos nuestros y el de los que constituyen la Comisión Ejecutiva pro Reconstrucción del templo, a quienes podréis acudir para orientaros sobre la labor que, unidos, debemos todos proponernos. Pensad en cuanto representa este propósito y disponeos a cumplirlo. Sin decaer ni escatimar lo necesario para que culmine en el viejo templo convertido por vosotros en nuevo y maravilloso, surgiendo al repicar glorioso de las campanas como en máxima ofrenda y oración que podemos elevar a Dios.



Poco a poco los capiteles, arcos y molduras devolvían a la Parroquia de San Cayetano su tradicional elegancia y exquisito gusto

Para ello podéis enviar vuestro donativo a la Tenencia de Alcaldía del distrito de Arganzuela-Villaverde, Ribera de Curtidores, 2; a la Parroquia de San Cayetano, Embajadores, 15, o a la sucursal del Banco de Aragón, plaza de Cascorro, 20. Por anticipado, nuestra gratitud. La Comisión Ejecutiva: Valeriano Mateo Gómez, Cura Párroco de San Cayetano; César Martín Llopis, Jefe político del distrito de Arganzuela; Francisco Serrano Anguita y Rafael López Izquierdo, Cronistas oficiales de Madrid, y vuestro Teniente de Alcalde,

JUSTO USLÉ TRUEBA.

* * *

En otra de las reuniones celebradas por la Comisión Ejecutiva se acordó instalar una tómbola en el lugar más característico del distrito con la exclusiva finalidad de allegar fondos para la reconstrucción. Y con objeto de que la aportación dineraria fuera inmediata y con ella se iniciara la cuenta corriente en el Banco de Aragón, se decidió otorgar la explotación de la tómbola al mejor postor en la subasta que había de convocarse. El día 7 de diciembre de aquel mismo año se adjudicaba esa explotación al firmante de la proposición más ventajosa, que supuso la suma de 185.000 pesetas.

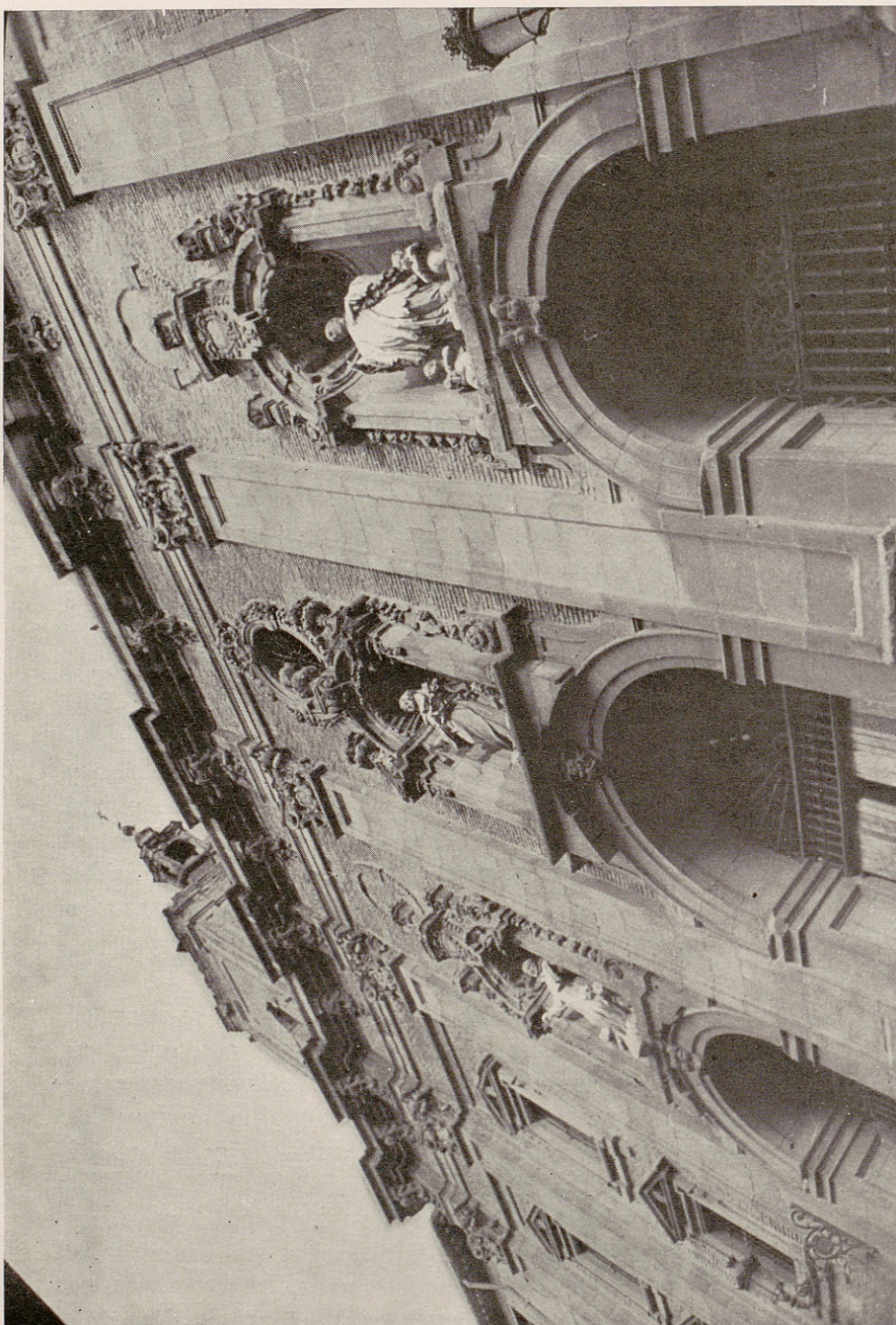
Para intensificar la campaña de propaganda se imprimieron y repartieron cinco mil ejemplares del llamamiento efectuado por el Cura Párroco de San Cayetano y veinte mil del que redactara el Cronista don Rafael López Izquierdo en nombre de la Comisión.

El llamamiento de don Valeriano Mateo Gómez estaba escrito en los siguientes términos, en alguno de sus párrafos:

“La Orden de Clérigos Regulares llamados Teatinos se propagó poco en nuestra Patria; apenas llegó a tener tres conventos en España. El convento que tenían en Madrid empezó por unas casas de la calle del Oso, adjuntas a una pequeña capilla de Nuestra Señora del Favor, que por el año 1612 levantó un caballero de Madrid.

Hacia el año 1644 vinieron a fundar en la Corte los Padres Teatinos y escogieron como templo donde prestar sus espirituales servicios la capilla de Nuestra Señora del Favor.

Pronto se vió lo reducida que era la capilla para la devoción que se despertó en Madrid por el *Padre de la Providencia*, como



Una bella perspectiva de la fachada de la Parroquia de San Cayetano felizmente reconstruída gracias a tantas voluntades unidas alrededor del Teniente de Alcalde señor Uslé Trueba

vulgarmente le llamaba el pueblo. Y ya en 1688 se hablaba de comprar las viejas casas que daban a la calle de Embajadores, redimir los pequeños censos que pesaban sobre ellas y levantar un templo grandioso a San Cayetano.

Atribuyóse el proyecto de la obra al gran innovador Churriguera, que por el año 1721 debió de dar comienzo a la construcción. Muerto éste, en 1725, Pedro de Ribera, el más churrigueresco de sus discípulos, se encargó de dirigir fábrica tan grandiosa.

Esta opinión, antes bastante autorizada, parece hoy completamente falsa, ya que se conservan los planos de dicha iglesia con todo detalle hechos por Pedro de Ribera.

Como quiera que sea, lo más importante para el caso es hacer constar que la fundación se debe a uno de los Consejos, el de Hacienda, que en aquellos tiempos gobernaban nuestra vasta Monarquía, y que la nobleza española, sobre todo las Casas de Alba y de Osuna, patrocinaron la fundación teatina.

La construcción tenía un sabor netamente madrileñista. Ocho columnas de granito, asentadas sobre pedestales de igual materia, formaban la extensa fachada, con harto caprichosos capiteles. Tres estatuas de tamaño natural—Nuestra Señora, San Cayetano y San Andrés Avelino—, colocadas en sendas hornacinas, hermo­seaban el frontis de la iglesia. Y a ambos lados de la fachada, dos torrecitas airosas parecían aliviar la pesantez de la arquitectura.

La planta de la iglesia era una gran cruz griega, si bien el brazo del altar mayor era sensiblemente más largo. El extenso crucero estaba coronado por una cúpula monumental, con tres luces, cascarón y linterna.

Cuatro capillas cerradas, con sus correspondientes cúpulas, estaban colocadas en los extremos. Por su planta no había otra iglesia más parecida a la de El Escorial.

El mobiliario litúrgico había venido en su mayor parte de la antigua Parroquia de San Millán, que existió hasta el siglo pasado en la plaza de la Cebada.

Además de treinta y tantos altares que tenía la Parroquia de San Millán e iglesia de San Cayetano, con muchos y hermosos retablos, tenía una riqueza artística en ropas e imágenes religiosas de más de cincuenta y cuatro esculturas, algunas de ellas de renombrados autores, y adornaban sus muros más de una docena de cuadros de gran tamaño.

De todo ello sólo queda hoy la hermosa y típica fachada, con sus tres bellas estatuas, y las torrecillas de los lados, con sus capi-



La belleza singular y la emoción religiosa de la obra del genial Ribera quedan constantemente demostradas en la fachada de la popularísima Parroquia de San Cayetano

teles. Todo lo demás del templo fué quemado primero por los rojos y después volado con dinamita.

Con no pequeña lentitud se levantó la iglesia de San Cayetano en los pasados siglos. Después de unos pocos años decaída, no debe parecernos tarde todavía para dar comienzo a una de tales proporciones como la reconstrucción de la iglesia del Santo milagroso.

El arquitecto don Manuel Martínez Chumillas, encargado de esta proyectada reconstrucción, la ha estudiado con todo cariño y ha puesto su empeño para salir airoso todo su talento y gusto artístico y todo su entusiasmo en pro de la tradición ornamental del típico Madrid.

No se va a levantar una iglesia nueva; se trata de hacer surgir la misma que existía, siguiendo lo más posible los planos antes mencionados de Ribera.

La decoración tiene por norma la reproducción exacta de las antiguas cornisas, impostas, retablos; toda clase de adornos serán reproducidos y vaciados; pero en escayola, que resulta más económico, perfecto y de buen resultado en el interior de los edificios.

Están listos los planos; están aquilatados al céntimo, digámoslo así, los presupuestos; están aprobados los trámites de la edificación. No falta más que la orden del jefe competente que diga: "¡Adelante; manos a la obra!"

Y la obra se hará, ¡qué duda cabe! Y se hará como se hacen todas las obras de Dios, sin tener una blanca, que diría Santa Teresa. Se levantará la iglesia de San Cayetano y la Parroquia de San Millán a impulsos de la fe providencialista que animó al gran fundador de los teatinos.

Devotos de San Cayetano: ¡Ensanchad vuestro pecho a la esperanza! Tened fe en la palabra de Jesús. La fe no reconoce imposibles ni aun dificultades. ¡Todo es posible al que cree!"

Inmediatamente comenzó a dejarse sentir el beneficioso efecto de la campaña, y los donativos afluyeron en pequeñas cantidades, pero numerosos, signo de que eran auténticamente populares, a los centros señalados como de recogida: sucursal de la plaza de Cascorro del Banco de Aragón, Parroquia de San Cayetano y en las oficinas de la Tenencia de Alcaldía.

La suscripción pública, junto con varias aportaciones de la Tenencia de Alcaldía, alcanzó la cifra de 527.761 pesetas. Con cargo a ella y la primera cantidad en cuenta, fruto de la subasta de la tómbola, fueron entregadas al señor Cura Párroco de San Cayetano





Al terminar la primera fase de las obras, el 3 de agosto de 1961, el Teniente de Alcalde del distrito, señor Usié Trueba, preside la primera misa

varias y sucesivas sumas, a fin de ir abonando las facturas presentadas por la entidad encargada de la reconstrucción.

A pesar de esta buena voluntad del vecindario, nada habría podido culminarse si al frente de la Alcaldía no figurara la generosa persona del Conde de Mayalde. El Ayuntamiento participó en la reconstrucción del templo con sumas importantes, concretamente con cuatro entregas; la primera, de 500.000 pesetas; las segunda y tercera, de 300.000 pesetas, y la cuarta, de 200.000 pesetas. Es decir, un total de 1.300.000 pesetas.

Aún fué precisa otra ayuda, ésta hecha por la Junta de Beneficencia de la Tenencia de Alcaldía del distrito de la Arganzuela-Villaverde, importante 307.024,75 pesetas.

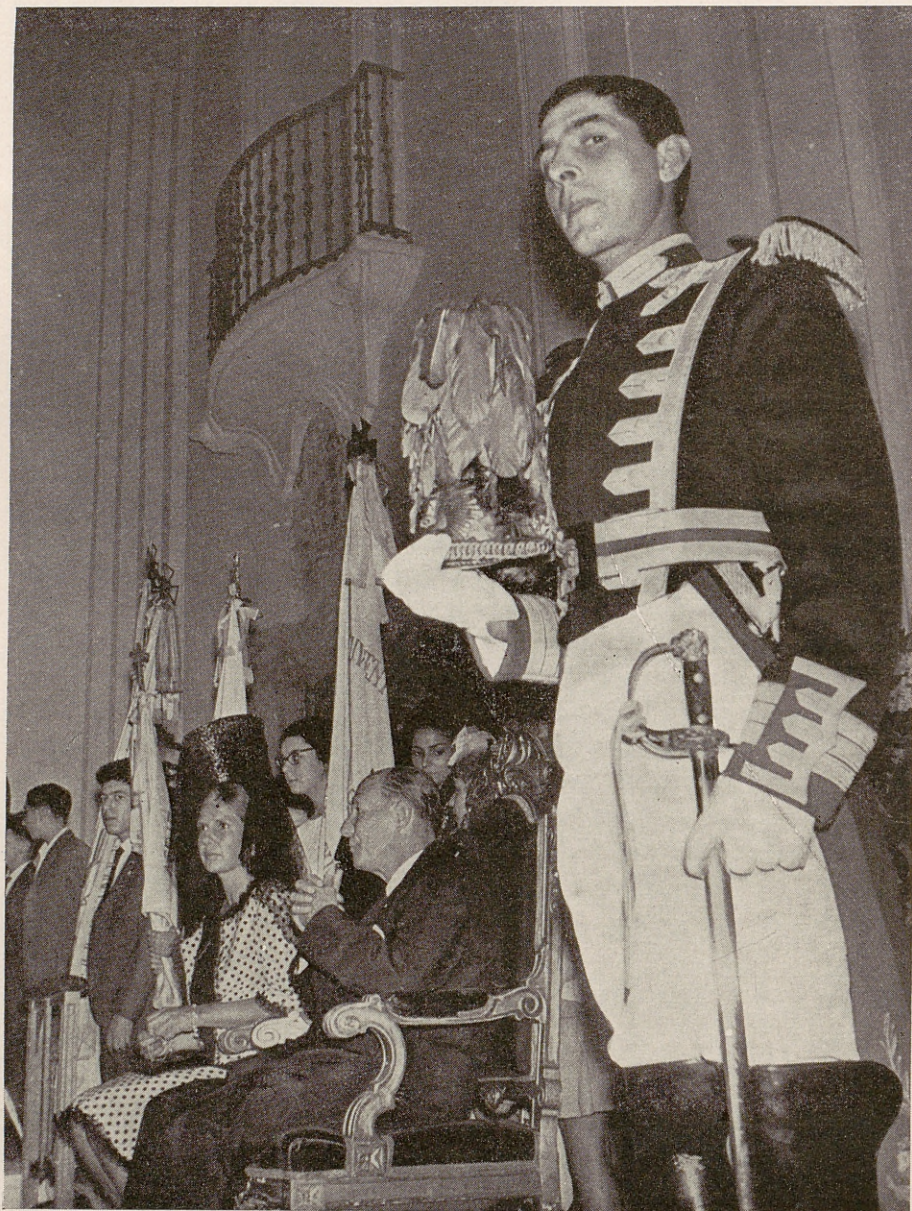
Todas estas aportaciones económicas y el espíritu que las animó hicieron posible que el templo de San Cayetano abriera sus puertas a la feligresía el 6 de agosto de 1962, fecha que ya queda grabada en la historia del distrito y en la de Madrid con caracteres imborrables. Se necesitaron el transcurso de veintiséis años y el paso de múltiples acontecimientos para que una decisión inquebrantable se propusiera acabar con el recuerdo de una etapa luctuosa, que tenía en la incendiada iglesia de San Cayetano testimonio evidente. Todo aquello ha quedado borrado por la nueva apertura. El júbilo, la algarabía de aquellas vísperas de la fiesta de San Cayetano ha pasado su esponja sobre todo lo anterior, para volver a dar a la barriada de Arganzuela, llena de aromas religiosos, la flor de piedra del barroco templo de San Cayetano.

Toda la prensa madrileña y la nacional, en telegramas más reducidos, se hizo eco de la inauguración. Uno de ellos, el diario *Madrid*, contaba así la ceremonia de bendición del templo restaurado:

AYER FUE BENDECIDO Y ABIERTO AL CULTO EL TEMPLO PARROQUIAL DE SAN CAYETANO

EL PRIMER BAUTIZO FUÉ ADMINISTRADO POR EL DOCTOR GARCÍA LAHIGUERA,
Y ACTUARON COMO PADRINOS LA DUQUESA DE ALBA Y EL CONDE DE MAYALDE

Un amplio tramo de la calle de Embajadores, en la zona correspondiente al templo de San Cayetano, estaba ayer tarde, bastante antes de la hora anunciada para la bendición, abarrotado de público—mujeres, niños, hombres—deseoso de contemplar la obra de restauración efec-



La Duquesa de Alba y el Conde de Mayalde ocuparon lugares de honor en la inauguración del templo

tuada en la iglesia, una de las mayores de Madrid y ejemplo del barroco, concretamente de la escuela de Ribera, en su fachada. El interior, salvo los cuadros que la barbarie arrasó, va quedando de forma muy similar a como estaba, con el mismo estilo churrigueresco en los adornos de columnas y capiteles, lo que supone una inversión de tiempo y dinero muy importante.

A la puerta del templo, desde las seis, aguardaban a sus invitados el Teniente de Alcalde del distrito, don Justo Uslé Trueba, a cuya iniciativa, tesón, voluntad de triunfo y habilidad para mover ajenas voluntades se debe la reconstrucción. Le acompañaban el clero parroquial y jerarquías del distrito. La multitud pugnaba por acercarse al atrio, y costó trabajo a los números de Policía Municipal y de la Armada encauzarla, a fin de que quedara franco el paso de los vehículos de las autoridades y de la prensa.

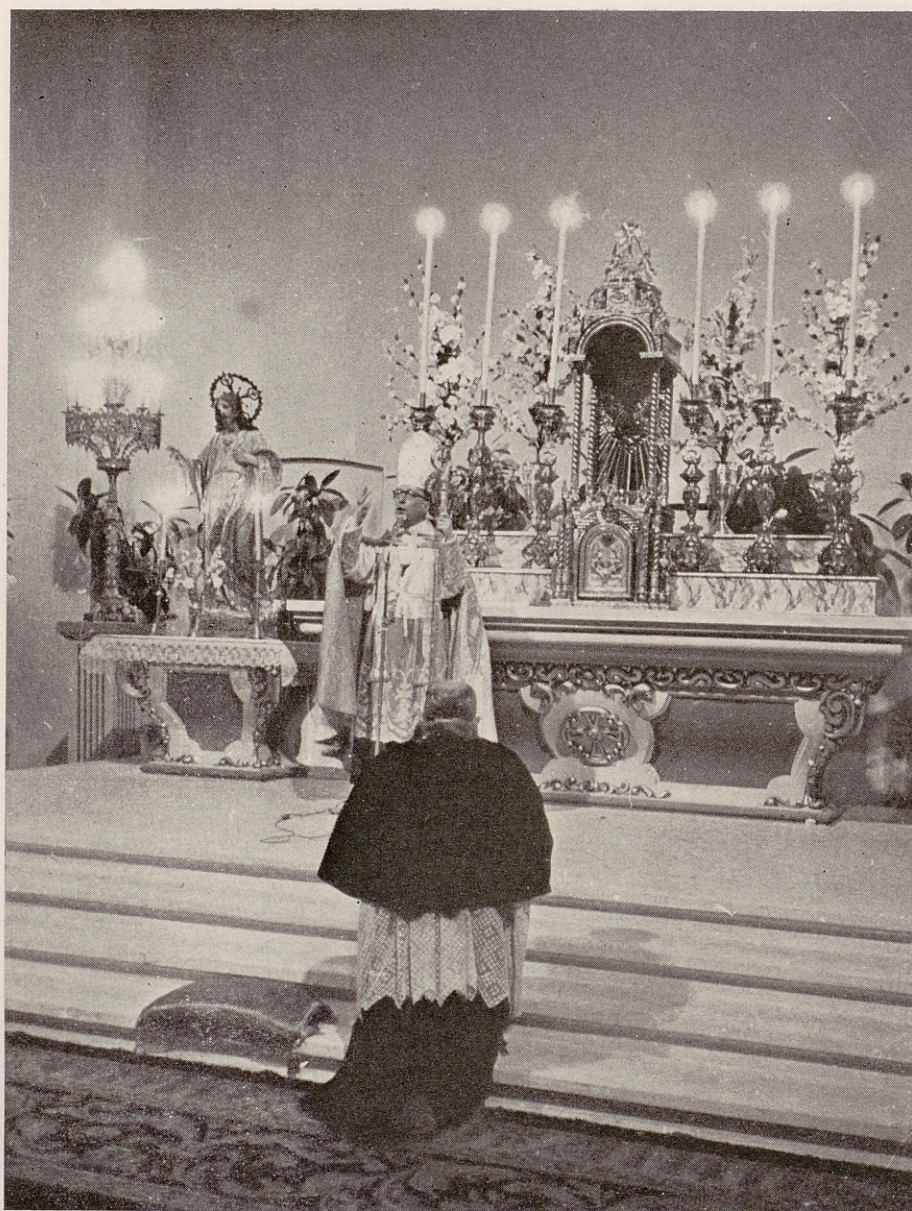
El templo fué bendecido por el Obispo Auxiliar Doctor García Lahiguera, revestido de pontifical y asistido por el Cura Párroco de San Cayetano, don Valeriano Mateo Gómez, y el clero parroquial. El Prelado fué cumplimentado a la entrada del templo por el Presidente de la Diputación, Marqués de la Valdavia; Gobernador civil accidental, el Alcalde de Madrid, Conde de Mayalde, y la Duquesa de Alba, padrinos de la primera niña que ha sido bautizada en la iglesia después del traslado de los servicios religiosos, instalados provisionalmente en el templo de San Millán, de la calle del Mesón de Paredes; el Teniente de Alcalde del distrito de la Arganzuela-Villaverde, don Justo Uslé; Subjefe provincial del Movimiento, señor Soriano; Oficial mayor del Ayuntamiento madrileño, don Abdón Sainz Brogeras, representando al Secretario general de la Corporación; Padre Esteban Ibáñez, Rector de San Francisco el Grande; el Duque de Alba y otras personalidades y jerarquías del distrito.

El Doctor García Lahiguera recorrió el templo tanto en la parte exterior, a lo largo de la fachada, como por el interior, a través del crucero, naves y capillas, bendiciendo los muros, haciendo el asperges con un ramo de olivo.

En el altar se situaron, al lado de la Epístola, la Duquesa de Alba y el Conde de Mayalde, y en lugar preferente de la nave central del templo las mencionadas autoridades. El resto de la iglesia fué ocupado por centenares de vecinos, y los que no pudieron asistir a la ceremonia religiosa se colocaron a lo largo de la calle de Embajadores, que, como las adyacentes, se hallaba adornada con mantones de Manila, banderas y reposteros.

En el atrio de la iglesia, la Duquesa de Alba y el Alcalde de Madrid descubrieron una lápida que recuerda esta inauguración, con la siguiente inscripción: "Este templo, que fué inaugurado en el año 1761 y destruido





El Doctor García Lahiguera pronunció una emocionante plática después de haber bendecido el templo

en el año 1936, ha sido reconstruido y abierto nuevamente al culto el 6 de agosto de 1962, bendecido por el excelentísimo señor Obispo de Madrid-Alcalá y Patriarca de las Indias Occidentales, Doctor don Leopoldo Eijo y Garay, siendo Párroco del mismo el reverendo señor don Valeriano Mateo Gómez, con la ayuda y colaboración del excelentísimo señor Conde de Mayalde, Alcalde Presidente del excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, y el Teniente de Alcalde del distrito de Arganzuela-Villaverde, don Justo Uslé Trueba.”

Después de la bendición se cantó un solemne Tedéum, al que asistió el vecindario. A continuación, el Doctor García Lahiguera administró el sacramento del bautismo a la niña Cayetana Mercedes Delgado Razola, de veinte días, que vive en la calle de las Dos Hermanas, 3. El padre, Amador Delgado, de treinta y seis años de edad, ayudante del economato de un hotel, y la madre, Mercedes Razola, de treinta y tres años, son naturales de un pueblecito de Cuenca. La familia es de modesta condición económica. Son padres de otro niño de cuatro años, José Félix.

Actuaron de padrinos la Duquesa de Alba y el Conde de Mayalde, y asistió el Juez del Juzgado Municipal número 18, que efectuó la inscripción de la niña en el Registro Civil, don José Franco Molina.

Los padrinos y el Teniente de Alcalde del distrito ofrecieron a la niña varios regalos, y la Sección Femenina local la canastilla.

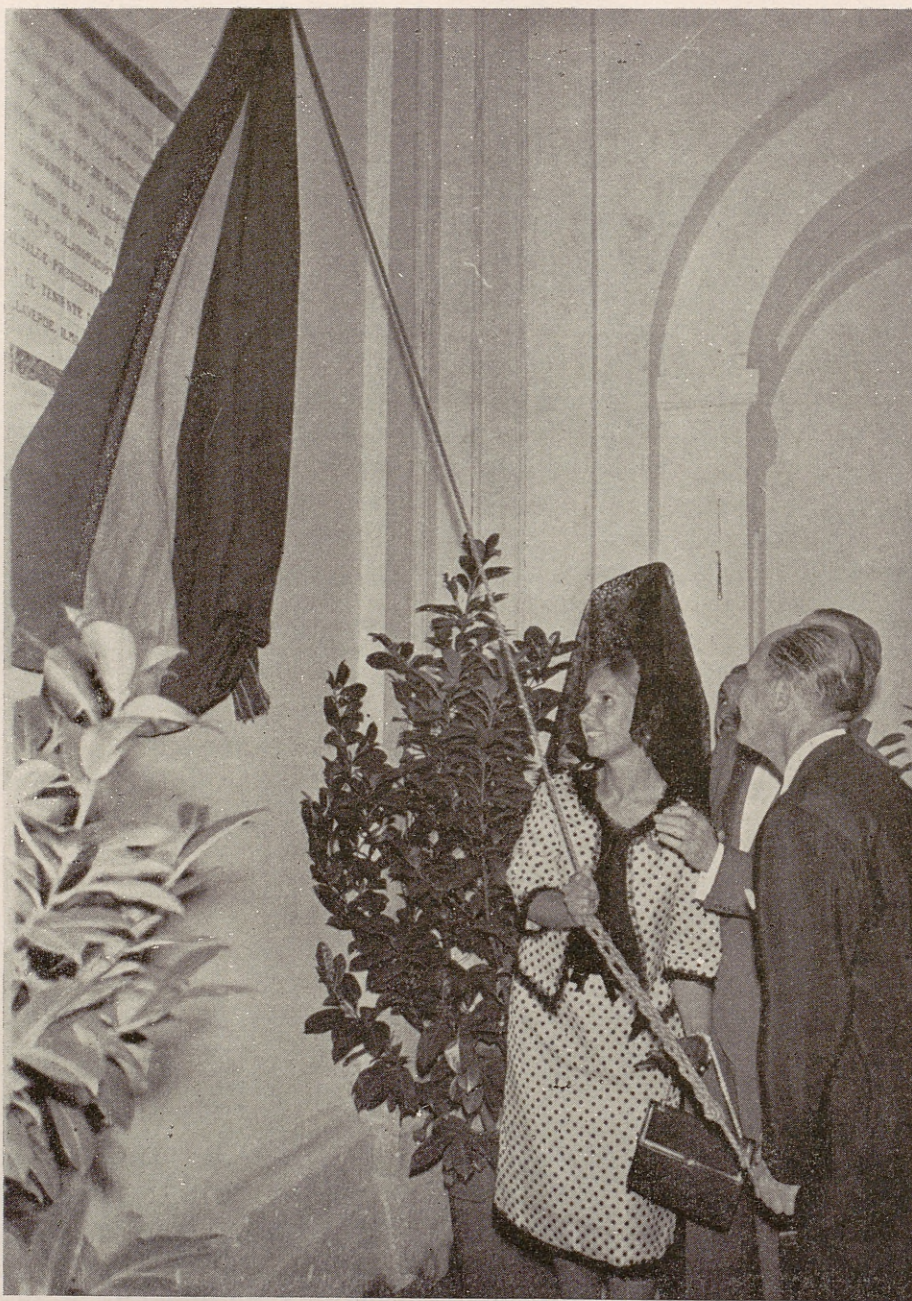
Terminado el acto, el templo continuó abarrotado de fieles que recibieron satisfechos la reanudación de los servicios religiosos en su propia iglesia.

* * *

Todo en la vida es cuestión de un hombre. No es cierto que el desarrollo de la Humanidad, sus conquistas sociales, culturales, científicas se deban a un esfuerzo conjuntado. Por el contrario, son las grandes individualidades las que han dejado hitos señeros para que por ellos se guíe la colectividad. Estamos seguros de que sin la decisión de don Justo Uslé Trueba, sin su demostrada capacidad para vencer las dificultades, sin su marcada tendencia por lo que tenga alteza de miras, el templo de la calle de Embajadores no se habría reconstruido.

Por eso, ahí está la flor de piedra barroca de San Cayetano, desgastada la fachada por el paso del tiempo, pero nuevo, recién estrenado su corazón, para continuar dando a los feligreses de la Arganzuela ese aroma de religiosidad que tuvo desde el siglo XVIII.

Un triste día del mes de julio del año 1936, la iglesia parroquial



Momento en que los ilustres padrinos de la inauguración descubren la lápida en la que se conmemora la feliz efemérides de la inauguración

de San Cayetano, barroca flor de piedra de la calle de Embajadores, se convertía en formidable hoguera. Manos criminales, probablemente ignorantes del inútil mal que hacían, prendieron fuego a retablos y columnas, altares y lienzos, colgaduras e imágenes. Las llamas y el humo terminaron con las pechinas ilustradas por los pinceles de Luis Velázquez y con las esculturas debidas a los cincels de Alonso de los Ríos y de Salvador Carmona. Sólo la dura fábrica de la fachada, en la que Churriguera primero y Ribera después se acreditaran como maestros del barroco, resistió el embate. Y allí quedó el templo dedicado a San Cayetano, en el que tantos madrileños del castizo barrio de la Arganzuela fueran cristianados, como un cascarón vacío, como un fúnebre testimonio de abandono, como muestra de desinterés.

No era justa aquella apreciación. No reflejaba la verdad de unos sentimientos aquel estado de incuria de una fachada de piedra y de unos interiores rotos, ahumados, incendiados, desmoronándose. La verdad estaba en el recuerdo y en el ánimo de los vecinos de las calles de la Ribera de Curtidores, del Mesón de Paredes, de Embajadores, del Oso, del Tribulete o de Mira el Río. Estaba oculta en cada uno de los acontecimientos que van esmaltando de emoción la vida de una familia: en el nacimiento del hijo que ya no podría ser bautizado, como el padre, en la iglesia de San Cayetano; en el casamiento de "la peque", que ya no tendría pasos en el templo de la calle de Embajadores, o en la misa de difuntos por el abuelo que se fué para siempre hacia esta o aquella sacramental. Y cuando llegaba la festividad del santo, la que en otras ocasiones llenaba de ruidos, colores y gozo la barriada, y era motivo de que la niña se vistiera de moza para estrenar sus primeras galas de mujer y dar comienzo a algún tormento que habría de terminar como Dios manda: subiendo las gradas, mordidas por el tiempo, de la iglesia de San Cayetano.

Todo esto estaba en el alma de la Arganzuela. Todo esto, como en la rima becqueriana, necesitaba la mano que viniera a pulsarlo, a ponerlo en valor y evidencia, a darle el impulso preciso para que se hiciera cuerpo y realidad.

Ese pulso y ese impulso nacieron de un Teniente de Alcalde: don Justo Uslé Trueba.

El Teniente de Alcalde del distrito de Arganzuela-Villaverde asistió con carácter oficial, como es lógico, a la solemne misa que todos los años, el día 7 de agosto, se celebra en honor de San Cayetano. Los actos religiosos de la Parroquia se celebraban en la



El Obispo Auxiliar Doctor García Lahiguera celebra el primer bautizo después de la reconstrucción del templo.
Son padrinos de la pequeña Cayetana el Conde de Mayalde y la Duquesa de Alba

Ayuntamiento de Madrid

inmediata iglesia conventual de Santa Catalina de Sena. Y fué allí donde, como en ocasiones anteriores, el predicador, que esta vez lo era el Abad de la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, Fray Justo Pérez de Urbel, instó a autoridades y fieles a que se interesaran por la reconstrucción del templo dedicado a San Cayetano.

Un gran escritor, Cronista oficial de la Villa, don Francisco Serrano Anguita, dedicaba también ese día—7 de agosto de 1960—su comentario de “Aquí, Madrid”, en el periódico *Madrid*, a la necesidad de que la iglesia fuese reconstruída. Decía así el ilustre escritor:

LO QUE FALTA EN LA VERBENA

Esta crónica, escrita el domingo 7 de agosto, día de San Cayetano, se publicará, seguramente, una semana más tarde, porque estoy a muchas leguas de Madrid; pero yo tenía que hacerla, no sólo por la devoción al glorioso Patrono del más castizo barrio de la Villa, sino para ofrecer mis excusas al Teniente de Alcalde de la Arganzuela y a mis buenos amigos de la Asociación Benéfica para el Socorro de los Pobres de la Inclusa. Tampoco este año puedo unirme a ellos y disfrutar de los alegres festejos que están celebrándose desde Mesón de Paredes, la Encomienda, el Duque de Alba y la Cabecera del Rastro hasta la Colonia de Usera y el Puente de Praga. Nada pueden la voluntad ni el interés propios frente al mandato de los médicos y las exigencias de la salud. Mientras ustedes se divierten en los bailes, en las cucañas y en las carreras de sacos, yo bebo en honor de todos cinco o seis vasos de agua tibia y me sumerjo en un baño a treinta y ocho grados, que es también una manera de estar divertido.

El programa dispuesto por don Justo Uslé y sus colaboradores de la Comisión Ejecutiva es muy amplio y variado, y los que resuelvan no perder ningún número darán una prueba de resistencia física digna de premio. Tienen que ir de la kermés al concierto de la Banda Municipal; de la función de circo a la carrera de camareros; del torneo de Canciones Españolas a la misa y la Procesión; del concurso de peinados y mantones de Manila al certamen de Rondallas; de los partidos de fútbol a las pruebas de natación y de *ballet* acuático... Hay donde elegir, y pienso en lo que sería de mis pobres piernas si me viese lanzado a tales trajines.

No obstante, algo le falta a la verbena, y acaso lo más sensacional y deseado: la reconstrucción del viejo templo de San Cayetano, en la calle de Embajadores, esquina a la del Oso. Lo destruyeron las hordas



La nueva cristiana en brazos de sus familiares y rodeada del cariño y afecto de los vecinos de la popular barriada
(Esta fotografía, como todas las anteriores, ha sido realizada por SANTOS YUBERO)

en 1936, y, al cabo de veinticuatro años, sigue desmantelada la hermosísima fábrica, una de las más finas muestras del barroco madrileño. Muchos creen que dirigió las obras Pedro de Ribera, el mismo que hizo el antiguo Hospicio—hoy Biblioteca y Museo Municipales—, el cuartel del Conde Duque, la iglesia de Montserrat y la ermita de la Virgen del Puerto. Don Elías Tormo se las atribuye a Churriguera. Cea Bermúdez opinó que intervino en ellas un hijo del famoso arquitecto, y no faltan quienes aseguren que los planos vinieron de Roma, enviados por las supremas jerarquías de la Orden General de Teatinos, que costeó los trabajos.

Mientras los doctos llegan a un acuerdo, pidamos nosotros que se restaure el edificio, aprovechando la espléndida fachada, que, gracias a Dios, sigue intacta, con sus ocho pilastras de granito y sus capiteles compuestos, sus ocho ventanas, sus ocho tímpanos, sus dos torres y sus tres arcos de medio punto, coronados por las hornacinas donde se mantienen firmes las imágenes de Nuestra Señora de la Merced, San Cayetano y San Andrés Avelino, esculpidas por Pedro Alonso de los Ríos. Eso es lo que urge, porque si el fuego respetó lo exterior, de lo demás no queda nada: ni el atrio, ni el extenso crucero, ni la cúpula, ni las columnas de orden jónico, ni los retablos, ni la efigie de San Millán a caballo, ni el camarín de la Divina Pastora, ni la Virgen del Tránsito, ni las pinturas de Luis Velázquez.

Supongo que no tengo que recordarle, querido Justo Uslé, que el día 6 de agosto del año próximo se cumplirán los dos siglos de la inauguración oficial del templo. Fué en 1761, reinando Carlos III. Lo empezaron a levantar en 1689, y una labor tan dilatada y meritoria la convirtió en ruinas el furor deicida que horrorizó a España. Bastaron muy pocas horas para ello, porque las turbas tenían buenos maestros en el saqueo y el incendio, y nada sería más bonito que festejar el segundo centenario que se avecina volviendo a abrir las anchurosas naves, remozadas en todos sus aspectos. Sé de sobra que la empresa es larga, costosa y difícil, y que no será posible realizarla en doce meses; pero de 1939 a acá bien se pudo llevar a feliz término.

Pongamos tesón y amor propio en el empeño, y ya se verá lo que resulta. No hay que desmayar ante los obstáculos, pues entonces no se lograría ningún buen propósito. Manos a la obra, don Justo, y la verbena de San Cayetano tendrá de nuevo el mejor número de programa, que es el que hoy le falta.

F. SERRANO ANGUITA.

No hacían falta tan poderosos estímulos para que el Teniente de Alcalde, señor Uslé Trueba, se identificara con aquellos deseos, porque ellos eran suyos desde el momento mismo en que tomó posesión de la Tenencia y giró visita inspectora a los lugares más interesantes y necesitados de atención del distrito.

Entre ellos, el lamentable espectáculo que ofrecía el templo de San Cayetano hirió la sensibilidad del Teniente de Alcalde, que se propuso acelerar los trámites necesarios a fin de que el barrio de la Arganzuela pudiera disponer en breve plazo de la iglesia que tantos años llevaba destruída. Con la petición del Abad Mitrado y los artículos de prensa como avales y su inquebrantable intención de llevarlo a término, el señor Uslé Trueba expuso al Alcalde las sugerencias recibidas y el triste estado en que la castiza iglesia se hallaba, para manifestar después la conveniencia de que el Ayuntamiento tomara sobre sí la misión de reintegrar al culto el templo de San Cayetano.

Es hombre el Conde de Mayalde siempre pronto a aceptar las iniciativas nobles. Y por eso, no tiene nada de particular que recibiera la que el señor Uslé le llevaba con todo interés, autorizándole a que constituyera la Comisión pertinente y efectuará las gestiones precisas para iniciar la reconstrucción.

La noticia de que "San Cayetano" iba a ser reconstruído llegó pronto a la calle. Y entre el vecindario hubo al mismo tiempo que una gran satisfacción la sensación de que un gran peso se le quitaba de encima, ya que a todos causaba honda pena contemplar cada día en mayor abandono la iglesia que de tantos fastos familiares había sido testigo y escenario.

Así, de este modo, la idea vertida a la calle, a la barriada, volvió a la Tenencia de Alcaldía con ese ímpetu, con esa animación, con ese entusiasmo que el pueblo sabe poner en las cosas que le son queridas. Una simbiosis se estableció entre lo oficial y lo popular, dándose mutuamente la energía que se precisa cuando hay que realizar una obra importante.

Ayuntamiento de Madrid





Ayuntamiento de Madrid





ARTES GRAFICAS MUNICIPALES

Ayuntamiento de Madrid